

Presentación

El hombre es lo que ve
(Saul Bellow)

En un libro que quiere ofrecer elementos de semiótica y de análisis de la cultura con la aspiración de escrutar textos visuales muy diversos, parece obligada alguna consideración sobre ambos dominios. Es lo que intentamos hacer en el capítulo primero. Evitaremos las rutinas del «estado de la cuestión», pero no del todo la ingesta de esa amarga medicina que suelen ofrecer los preámbulos más o menos teóricos. El sumario de éste podría decir así: la semiótica no tiene más remedio que interesarse por la cultura; y a la vez: no hay teoría de la cultura, sobre todo si parte de una concepción «simbólica», que pueda prescindir de la semiótica, es decir, de la indagación de los procesos de la *semiosis*, de la producción de sentido.

En los tres capítulos siguientes se trata de distinguir tres dimensiones en los textos visuales, se exponen divulgativamente algunas aproximaciones semánticas ya muy asentadas

en otros campos de análisis (como el literario) y se presenta un primer acercamiento a la reflexividad de los discursos visuales: ¿«hablan» de sí mismos esta clase de textos?, ¿de qué modos lo hacen?

Como indica su título, el libro transita desde una primera parte centrada en perspectivas metodológicas de linaje semiótico a una segunda en la que la cultura visual se enjuicia desde el punto de vista político, y lo político desde algunas de las condiciones que la moderna cultura de la imagen impone a su constitución y a sus modos de representarse. Textos (o más bien pretextos) visuales tan dispares como las imágenes surrealistas, las fotos de prensa actuales y las películas propagandísticas de entreguerras, nos dan que pensar respecto a los complejos vaivenes entre los imaginarios de la modernidad y los modos de representar y actuar políticamente, entre la cultura visual y la cultura política.

De la semiótica a la política, sí, pero también del *texto visual* a la *imagen*, según una distinción que abordamos en el capítulo segundo. Aunque tampoco se da una linealidad tan estricta: las aproximaciones semióticas, los temas políticos, y aún otras preocupaciones más, la estética entre ellas, se van encabalgando a lo largo de todo el texto con mayor o menor fortuna. En algunos momentos de este trabajo el lector será invitado a adoptar la perspectiva semiótica de Peirce; en otros, los enfoques estructuralistas. No faltará quien tenga por anacrónica la recuperación de elementos de esta última corriente metodológica. Sin embargo la experiencia docente nos ha hecho estimar el valor de algunos planteamientos analíticos que la vieja generación de estudiosos de la comunicación puede dar por superados, pero que muchos estudiantes y jóvenes investigadores de hoy no han tenido ocasión de conocer ni de ejercitar.

Por lo que se refiere a las consideraciones de orden político, y pese a nuestras muchas incompetencias en el campo de

la filosofía y la sociología política, pretendemos adherir una corriente que, tanto desde el discurso académico como desde el pensamiento que emerge de los movimientos sociales, trata de reactivar en nuestro convulso presente el compromiso de las ciencias sociales con los objetivos de la emancipación, o lo que es lo mismo, de recuperar una ciencia social crítica.

De la práctica docente, y por tanto de la siempre estimulante conversación con estudiantes de doctorado, de licenciatura y de posgrado, dimana casi todo lo que de bueno pueda tener este ensayo. El lector podrá percibirlo sobre todo cuando la exposición de un problema teórico o un comentario crítico parecen brotar del análisis de un ejemplo particular, como suele ocurrir en el aula. Si no de ejemplos *ad hoc*, se trata con frecuencia de «casos», ojalá que significativos, pero no del todo despojados de particularidad.

Tres capítulos del libro han sido publicados previamente como artículos. Aunque se han corregido y adaptado en beneficio del plan general y de la coherencia del nuevo texto, hemos de agradecer a los editores de las correspondientes revistas académicas el habernos autorizado esta reutilización. El capítulo segundo fue publicado con el mismo título en *I/C, Revista Científica de Información y Comunicación* (Universidad de Sevilla), nº 9, 2012. El quinto, con el título «Vanguardia consumada. Vanguardia consumida. Notas sobre surrealismo y cultura de masas», en *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación* (Universidad Complutense de Madrid) vol. 9, 2004. Y el sexto, con el mismo título, también en *CIC*, vol. 15, 2010.

Queda para el lector la tarea que un gran poeta latino, aludiendo a otro mediocre, cifró en «extraer oro del estiércol de Enio». Ojalá lo encuentre, y con él sea afortunado.